

ejemplo, al cerrarse el seminario de Chillán (1811) y al ser expulsados en 1817 los 31 últimos misioneros, se paralizaron las misiones entre indios. Los franciscanos que habían reemplazado a los jesuitas en las *reducciones* del Paraguay fueron igualmente expulsados en 1810 -y los 106.000 guaraníes se dispersaron, mientras sus iglesias y pueblos eran saqueados por los colonos bolivianos, paraguayos y portugueses. En Perú se realizarán aún algunos avances -en 1812 se crean todavía las estaciones de Conibos y Sendis.

En la época de Gregorio XVI son expulsados los franciscanos de Texas, Nuevo México y California (1833-1834). En vez de reforzar dichas misiones, México, con tal expulsión, invita a Estados Unidos a apropiarse de sus territorios. Los 30.000 indios que los franciscanos habían evangelizado y civilizado se dispersan (en 1908 sólo quedaban tres mil y como vagabundos o mendigos).

Sin embargo, se verá un lento renacer. Andrés Herrero, franciscano (1834), comisario general de las misiones en América hispánica, constituye un grupo de doce franciscanos para evangelizar a los indios en Bolivia (la mayoría de la población); poco después partirán otros 83. Se abren nuevos *colegios* en Perú, Chile, y Bolivia. En 1843 los dominicos vuelven a Perú, en 1849 comienzan a llegar a Brasil las Congregaciones activas femeninas, hasta 1872 (aunque en el mismo Brasil el Gobierno clausura desde 1854 hasta 1891 -cuando se separa la Iglesia del Estado- los noviciados de todas las órdenes religiosas).

Pío IX, siendo joven canónigo, estuvo en 1825 en Chile; con él comienza el florecimiento misionero latinoamericano en el siglo XIX.

En todo este período, la Iglesia se debilita más aún. El ambiente económico, político, intelectual hace pensar en aquellos momentos de la historia en los que muere una época, en este caso el Imperio colonial y la cristiandad hispanoamericana. Es en verdad la agonía de un momento -como cuando los bárbaros invaden Europa- y al mismo tiempo la esperanza de otro que se abre lentamente. La crisis se ahonda sin llegar todavía ni a pensarse en la posibilidad de una solución. Si el cristianismo se mantiene es más por inercia, y por la valentía y la generosidad de muy pocos. El pueblo conserva fuertemente el testimonio de la cristiandad colonial, pero las nuevas elites gobernantes -que son en verdad el «núcleo» (Kern) de la nueva civilización- vuelven la espalda al pasado, y con él a la Iglesia.

Las universidades en crisis, los pocos, poquísimos seminarios reorganizados dan una muy débil formación intelectual; los libros de teología o de filosofía cristiana no llegan ya de España; las imprentas no pertenecen ya a la Iglesia. En fin, las fuentes mismas de un renacimiento

se han ido agotando y hasta la esperanza de una posible renovación podría parecer injustificada.

3. Octava etapa: *¡La ruptura se produce! (1850-1930)*

En el nivel de la *civilización*, las naciones comienzan a recibir un gran influjo anglosajón (norteamericano e inglés), gracias al pacto neocolonial, al comercio, a las técnicas, escuelas de ingeniería, etc. Al nivel de la *cultura* y del «núcleo ético-mítico» irrumpe, por primera vez de manera consciente, el liberalismo -movimiento de opinión, elite político-cultural que realiza: primero, a nivel de de las instituciones, y después lentamente a nivel popular, una auténtica transformación de los contenidos de la conciencia colectiva en Latinoamérica-. La sociedad pluralista, la civilización profana, será en el siglo XX un hecho, sobre todo en las grandes ciudades, en las universidades, en los sindicatos, en las minorías dirigentes.

a) Situación de la Iglesia y el Estado liberal

La ruptura es a veces imperceptible, y en cada país debe situarse -si es que un historiador puede situarse con alguna fecha- a partir de 1850.

En *Brasil*, aunque los liberales habían gobernado mucho antes, es con la República (1889) y con la Constitución que proclama la separación de la Iglesia y el Estado, cuando dicha ruptura, a nivel institucional, se produce. Sin embargo, ya lo hemos dicho, el positivismo impera en Brasil desde 1870, y es él el factor ideológico de transformación.

En *Argentina*, el liberalismo irrumpe con Mitre y Sarmiento, y, sin embargo, nunca se producirá un choque abierto y total. La ley de enseñanza laica (1884) significó, a nivel popular, un rudo golpe a la conciencia colectiva del tipo de la «nueva cristiandad» colonial.

En *Chile*, los liberales (1861-1891) con Pérez, constituyen un período de paz política y religiosa. Con Pintos se trata de decretar la libertad de cultos y el matrimonio civil. Este último fue aceptado y organizado a partir de 1884. La reacción de José Manuel Balmaceda impidió la separación del Estado y la Iglesia, que será, sin embargo, promulgada por la Constitución de 1925.

Los *colorados* dominaron *Uruguay* en todo este tiempo (1852-1903); la separación se producirá en 1917, junto con una velada persecución religiosa y un gran sectarismo antirreligioso. Las leyes de secularización y laicismo son de esta época. En 1856 había sido nombrado el primer obispo de Montevideo, don José Benito Lamas. En 1897 Montevideo es arzobispado.

En *Paraguay*, bajo los dos López (1840-1870) el *Patronato* fue ejercido por ambos, y la Iglesia se mantuvo bajo su poder. Después de la guerra de 1870, la decadencia de la sociedad paraguaya fue muy profunda y la Iglesia también conoció esta crisis.

En *Bolivia* fracasa un intento de Concordato en 1851, e igualmente en 1884. El caos político hasta 1864 -gobierno de Mariano Melgarejo- continúa a partir de 1870. Con la elección de Narciso Campero se establece un gobierno conservador (desde 1880), y desde 1888 hay una cierta cooperación con la Iglesia. Desde 1898 el Partido Liberal vuelve al gobierno y decretará en 1906 la libertad de culto, permitiendo así oficialmente la difusión del protestantismo.

Largo período de inestabilidad imperó en *Perú* hasta el gobierno de Nicolás Piérola (1890-1899). A nivel constitucional no hay cambios fundamentales; a nivel cultural el positivismo primero, el indigenismo y el socialismo después, significan diversas corrientes de pensamiento y personas que imponen un pluralismo efectivo.

En *Ecuador*, el militante cristiano Gabriel García Moreno (1860-1875) refuerza la unión de la Iglesia con el Estado (se firma en 1862 un Concordato con la Santa Sede). En 1863 se convoca el primer Concilio provincial. Sin embargo, en 1897, estando nuevamente los liberales en el poder, se rompe el Concordato. La división total entre conservadores y liberales, católicos y anticatólicos, ha producido un gran daño en esta pequeña República.

En *Colombia*, los liberales estarán en el poder desde 1849 hasta 1886. Comienza la persecución religiosa con José Hilario López, y los jesuitas que habían vuelto se ven expulsados nuevamente. En 1853 se efectúa la separación entre la Iglesia y el Estado (la primera que se produce en América Latina, y con verdadera violencia), estableciéndose la libertad de expresión, el sufragio universal, el matrimonio civil y el divorcio, etc. En 1861 el Estado confisca los bienes eclesiásticos, las escuelas y los centros de caridad; se exilan muchos obispos, así como el delegado apostólico. En 1863 se le quita la personalidad jurídica a la Iglesia. En 1876, nueva persecución y mayores exilios. Sin embargo, en 1886, con el triunfo de los conservadores se vuelve a la unión de la Iglesia y el Estado, y sólo en 1930 -cuando los liberales suben nuevamente al gobierno- se proclama la libertad de culto (que permite al protestantismo difundirse por el país).

En *Venezuela*, después de la caída de los hermanos Monagas (1858) se producen sucesivas revoluciones y golpes de Estado, a veces unitarios, otras federales. Antonio Guzmán Blanco (1870-1888), liberal y de tendencias dictatoriales, se enfrenta con el arzobispo de Caracas, monseñor

Guevara y Lira, que debe refugiarse en las islas Trinidad. En 1872, los cursos de teología del Seminario son transferidos a la Universidad central, se disuelven los conventos de religiosos, se confiscan los bienes. En 1874 se promulga el matrimonio civil, se expulsa a los religiosos. El dictador promueve el protestantismo y ofrece a éste una de las iglesias confiscadas. Guzmán Blanco, gran maestro de la Orden Masónica, llega a nombrar un obispo (en virtud del pretendido *Patronato*).

En *América Central* la situación es semejante. Los liberales Justo Rufino Barrios (1881-1885) y Manuel Estrada Cabrera (1898-1923) dominan Guatemala. Promulgan las leyes de enseñanza laica, instauran el Código de Napoléon, separan a la Iglesia del Estado, confiscan los bienes de las Órdenes y de los sacerdotes. Ellos y los futuros gobiernos abren las puertas a los capitales norteamericanos: *International Railways of Central America* y, especialmente, la *United Fruit* (bajo Ubico). En Honduras, desde 1880, los liberales están en el poder. Ese mismo año se separa a la Iglesia del Estado, se fijan los impuestos a los bienes de la Iglesia, que quedan reducidos a las iglesias y residencias del clero. En Nicaragua, el régimen conservador (1857-1893) permite aún la creación de un «Partido Conservador Católico».

Con José Santos Zelaya, se separa a la Iglesia del Estado, se suprimen las Órdenes religiosas, se exilian obispos y sacerdotes. Todo esto entre 1893 y 1904. El Partido Liberal (1871-1945) domina la vida en El Salvador. En la Constitución se separa a la Iglesia del Estado, se admite el matrimonio civil y el divorcio, se promulga la enseñanza laica, se proscriben las Órdenes religiosas, etc. En Costa Rica, por el contrario, los conservadores imponen el orden y la estabilidad en el país desde 1870. Sin embargo, ya desde 1864, existe la libertad de culto, y en 1884 un gobierno liberal produce la expulsión de los jesuitas y del obispo de San José, la enseñanza laica, etc. (estas leyes serán derogadas en 1942).

Es en *México* donde la «ruptura» con el pasado tomó mayor conciencia de sí misma, hasta tal punto que todas las luchas de ese tiempo se denominaron: «*La Reforma*», contra los «*continuistas*» o conservadores. «La reforma consuma la independencia y le otorga su verdadera significación, pues plantea el examen de las bases mismas de la sociedad mexicana y de los supuestos históricos y filosóficos en que se apoyaba. Este examen concluye con una triple negación: la de la herencia española, la del pasado indígena y la del catolicismo -que conciliaba a las dos primeras en una firmación superior»²⁸. Sin embargo, como puede verse bien en una

²⁸ O. Paz, *El laberinto de la soledad*, en *Cuadernos Americanos* (México 1950), página 124.

historia general de Latinoamérica, esos tres constituyentes «negados» subsisten después de la Reforma y siguen pidiendo una real vigencia en una conciencia latinoamericana adulta. La Constitución de 1857 produce ya la ruptura con la Iglesia, y mucho más con el triunfo de los liberales -Benito Juárez- en la década siguiente: separación entre la Iglesia y el Estado, confiscación de bienes, etc. Con Porfirio Díaz (1876-1910), el gobierno que instaura el positivismo como doctrina nacional, se proclama el matrimonio y la sepultura civil, se nacionalizan los bienes que le quedan aún a la Iglesia, se expulsa a los religiosos (1873-1875). Este gobierno, al fin, era un gobierno de *científicos* (como se les llamaba), de tendencia capitalista, industrial y urbana. Es el campo (los indios bajo la dirección de diversos caudillos, especialmente Zapata y Pancho Villa) el que le hace caer en 1910. La revolución del *Socialismo mexicano* de 1910 se volverá en parte contra la Iglesia, iniciando así la mayor persecución de los tiempos modernos en América Latina.

Desde 1848 hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial los *chicanos* o *Mexican American* vivirán una historia de triste opresión sin ayuda de América Latina ni de la Iglesia, y oprimidos más aún que los negros en Estados Unidos. Los primitivos habitantes se han visto acrecentados por las inmigraciones de braceros mexicanos, subproletarios agrícolas del suroeste norteamericano. Poco a poco surgen ligas, federaciones, sindicatos de obreros hispanohablantes, pero sin mayor resonancia.

De la misma manera, en el Caribe, habiendo alcanzado su independencia de España, *Puerto Rico* es incorporada a Estados Unidos como un Estado asociado²⁹. La inmigración puertorriqueña, al comienzo lenta, se acelera desde la Segunda Guerra Mundial.

La evolución de la opinión o de los grupos o partidos políticos -que muestran bien la evolución total de las comunidades latinoamericanas- es aproximadamente, en los siglos XIX y XX, la siguiente:

En el siglo XIX las opiniones se polarizan entre dos grupos. Uno es el *grupo conservador*, que apoya el continuismo de la Iglesia católica (aunque siempre en sistema de Patronato) y que es más bien oligárquico y de la aristocracia criolla. El otro es el *grupo liberal*, que se propone la ruptura con el pasado, y es de inspiración francesa y extranjera, anticatólica, más bien de clase media e intelectual: sus miembros son abogados, médicos y maestros. Cada país, es evidente, tiene sus particularidades y deferencias.

²⁹ Sobre Puerto Rico véase F. Ribes Tovar, *Handbook of the Puerto Rican Community*, Plus Ultra, Nueva York 1970; L. Chenault, *Puerto Rican Migrant*, Nueva York 1970; Oscar Lewis, *A Study in Slum Cultur*, Nueva York 1968; M. Maldonado, *Puerto Rico. A socio-historic interpretation*, Random, 1972; Juan Silen, *We, the Puerto Rican People: A Story of oppression and resistance*, San Juan 1972; etc.

En el siglo XX estas dos fracciones se dividen: los conservadores poseerán un *ala derecha* -muchas veces católica o derecha populista y dictatorial militar-; un *ala central*, la antigua oligarquía, ahora capitalista y algo extranjerizante (los partidos propiamente conservadores). Los liberales tendrán igualmente un ala derecha, que se confunde casi con el ala central de los conservadores (liberales oligárquicos, burgueses, de alta clase media); un ala popular, constituida muchas veces por los denominados *radicales* o por los de posiciones análogas, que continúan lo más propio del antiguo liberalismo, aunque con apoyo popular por medio de caudillos regionales. Todos estos grupos, sin embargo, pierden fuerza continuamente por falta de doctrinas que apoyen su acción, y porque siendo residuos del siglo XIX contienen el vicio de un estrecho nacionalismo.

Aparecen fuerzas nuevas; por una parte, los socialismos, *marxismos* y el Partido Comunista, que atrae lo más activo del antiguo liberalismo, y por otra, los *partidos de inspiración cristiana*, organizados en todas las naciones latinoamericanas³⁰. Estas dos fuerzas son las únicas que se oponen conscientemente en todo el continente, y por ello mismo no son ya solamente «nacionalistas» sino «continentales». Un ejemplo reciente: «Recordemos que hasta antes de la elección complementaria de Curicó, y aparte de aquellas dos corrientes -la democristiana y la marxista-, existía la combinación de los partidos históricos...» (*El Mercurio* [Santiago], *La semana política*, 26 de abril de 1964, p. 3., col. 3).

Esos «partidos históricos» son todos los nombrados arriba, y que han retirado sus candidatos. Es un ejemplo entre muchos de la nueva situación latinoamericana, y de la función que el cristianismo comienza a tener en la nueva civilización. ¡El tiempo del *Patronato* terminado e igualmente el de la *cristiandad* colonial!

b) Desarrollo inorgánico

La Iglesia, evidentemente, es solidaria de la situación global de la civilización en la que existe. Si América Latina es un continente sudesarrollado, oprimido, la Iglesia no puede dejar, igualmente, de serlo. Los continuos movimientos políticos, sociales, económicos, la inestabilidad, la pobreza y aun la miseria, las luchas y persecuciones, no han permitido la reestructuración de la Iglesia desde las guerras de la independencia.

³⁰ De orientación parecida a la izquierda italiana (como en el caso de Fanfani), y no del CDU alemán o el MPR francés. Véase: R. Echáiz, *Evolución histórica de los partidos políticos chilenos*, Santiago 1939; A. Edwards, *Bosquejo histórico de los partidos políticos chilenos*, Santiago 1903; C. Melo, *Los partidos políticos argentinos*, Córdoba 1943; J. Fabregat, *Los partidos políticos uruguayos*, Montevideo 1949; etc.

Además se produce desde 1880 una segunda emigración -españoles, italianos en gran número, y algo menor de alemanes, ingleses, etc.-, y un aumento demográfico sin precedentes. La institución eclesial en crisis se ve nuevamente arrollada por el número creciente de fieles bautizados, pero no catequizados:

AUMENTO DEMOGRAFICO EN AMÉRICA LATINA (1650-1950)

1650	12 millones de habitantes	(80% indios,	6,4% blancos)
1700	» » » »		
1750	11 » » »		
1800	19 » » »	(35% »	18,8% »
1850	33 » » »		
1900	63 » » »		
1950	163 » » »	(8,8% »	44,5% »

F. Debuyst, *La población en América Latina*. p.p. 68 y 167.

El europeo que llegaba a América Latina en el siglo pasado, perdía el apoyo sociológico que su *cristiandad* nacional y regional le había siempre proporcionado. Su fe, la del español, italiano, francés o alemán, nacía en un ambiente milenariamente católico. En América Latina, la Iglesia era perseguida, la indiferencia se iba adueñando de la clase media, la Iglesia no tenía posibilidades de atender a los recién llegados. Esos emigrantes, en su gran mayoría católicos, perdían su fe o al menos no la practicaban más. Los mismos habitantes del campo -más o menos cristianizado durante la época colonial- afluían a las grandes ciudades en busca de trabajo. La falta de parroquias, de obras, de organizaciones producía una desorientación.

Poco a poco, todas las grandes ciudades -que son el corazón de la civilización latinoamericana- se fueron descristianizando profundamente. La clase obrera nace en este ambiente de ciudad semiindustrial, semi-pagana, pluralista y profana. La antigua pastoral de la *nueva cristiandad* colonial se siente impotente ante esta invasión de universidades en manos del positivismo, los partidos políticos en las de los liberales. El fin del siglo XIX es verdaderamente angustioso, con cierta desesperanza trágica.

c) El renacimiento misionero

Bajo Pío IX, no sólo se funda en 1858 el *Colegio Pío Latino Americano* en Roma y se firman numerosos Concordatos (Bolivia, 1851; Guatemala y Costa Rica, 1860; Honduras y Nicaragua, 1861; Venezuela y Ecuador, 1862), sin que se lleguen a obtener ayudas materiales de los gobiernos para llevar a cabo las misiones de *Propaganda Fide*. En 1848 partieron doce capuchinos para evangelizar a los araucanos de Chile (en nuestros días, de los 340.000 araucanos, 327.000 son cristianos). En 1855, 24 franciscanos, y, en 1856, 14 más partieron después hacia Argentina en las mismas condiciones. En 1850, Guadalupe es sufragánea de Burdeos. Desde 1860 los franciscanos y capuchinos evangelizan a los indios del Amazonas brasileño; los dominicos, desde 1880; en 1895, los salesianos; en 1897, los «espiritanos», etc. En Perú, el Papa León XIII (1895) hace una llamada al episcopado para aumentar el esfuerzo de las misiones entre indios (el 57 por ciento de la población). El primer grupo de agustinos llega en 1900. En Argentina es sobre todo la obra de los salesianos de Don Bosco -desde el año 1879- la que realiza una obra magnífica en la evangelización de toda la Patagonia entre araucanos y fueguinos; también en el sur de Chile. En Colombia comienza la reorganización en 1840. Los agustinos llegaron en 1890, los montfortianos en 1903, los lazaristas en 1905, los claretianos en 1908, los carmelitas y los jesuitas en 1818. En 1920 y en 1853, Colombia realizó un acuerdo misionero en sus veinte territorios de misión.

Sin embargo, aunque importante, la misión entre los indios no significará ya el problema *central* al que la Iglesia se enfrentará en el siglo XX, con excepción de Bolivia y Perú.

Así concluye el siglo XIX. *La civilización profana y pluralista* se ha hecho presente. Sin embargo, la Iglesia tiene todavía todo el aspecto y las estructuras de la antigua *nueva cristiandad* colonial. Y es más, esta Iglesia luchará todavía mucho tiempo para recuperar antiguos derechos o para no perder los últimos, pensando en una civilización que ya no existe. Esto nos hace recordar aquel *Concilio Vaticano I* que defendía todavía los territorios de la Santa Sede. El anacronismo, el integrismo es una falta frecuente en la Iglesia, aunque -como veremos- nunca faltaron los profetas y son ellos los que han comenzado ya, antes del fin del siglo XIX, a cavar los cimientos de un renacimiento global y profundo de la Iglesia en el siglo XX.

d) El Concilio plenario latinoamericano de 1899

El 25 de diciembre de 1898, por las Letras apóstolicas *Cum Diuturnum*, se convocó el primer Concilio continental que haya tenido la Iglesia

católica en su historia. León XIII ya había consagrado la encíclica *Quarto abeunte saeculo* (16 de julio de 1892) al episcopado latinoamericano con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América; cinco años después convoca, como hemos dicho, el *I Concilio Plenario Latinoamericano* en Roma. Se celebró en 1899, con la asistencia de 13 arzobispos y 41 obispos. Este Concilio viene a renovar lo decretado por los Concilios del siglo XVI y es, por otra parte, el fundamento del Código de Derecho Canónico de 1917³¹. El antecedente de este Concilio fue la reunión promovida por monseñor Casanova en 1890, en Roma, llamada: *El Consejo Plenario Latinoamericano*.

De esta manera, los obispos latinoamericanos («*Nos, Patres, huius Concilii Plenarii Latinoamericani*», *Chap*, I, *tit.* 1) tratan el problema del paganismo, de la superstición, de la ignorancia religiosa, del socialismo, de la masonería, de la prensa, etc., dictando al mismo tiempo las «normas pragmáticas para detener el avance de unos y otros». Son 998 artículos o cánones que se proponen la reorganización de la Iglesia en América Latina -inspirada, es evidente, en la «Escuela de Roma», tanto por la Teología como por el Derecho Canónico, lo cual no permitirá todavía una visión misionera como lo exigían los tiempos, puesto que se tomaba en general la postura de «*conservar*», *defender*, *proteger* la fe y no en cambio pasar activamente a la *difusión* de esa fe.

Pero lo más importante de esa reunión fue el renacimiento de la conciencia colegial del episcopado latinoamericano, fuente de todas las iniciativas que se realizarán en el futuro³².

³¹ Cf. *Acta et Decreta Concilii plenarii Americae latinae*, ex Typ. Vaticana, Roma 1900; Pablo Correa León, *El Concilio plenario Latinoamericano de 1899*, en *Cathedra* (Bogotá), sin fecha, separata, pp. 1-24 (imprensa San Pío X). Es necesario notar que no existe ningún serio trabajo histórico sobre este Concilio, tampoco sobre su aspecto teológico. Nos dice Pablo C. León: «Se echa de menos, sin embargo, una mayor abundancia de fuentes latinoamericanas y la presencia de otras tan importantes como los ya mencionados Concilios limenses del siglo XVI; ello se debió, tal vez, a la ausencia de canonistas latinoamericanos en el cuerpo de los consultores conciliares» (*ibid.*, p. 10). Pero, en verdad, esos «canonistas latinoamericanos» no existían en esa época ni existen en nuestros días, por cuanto la Iglesia latinoamericana -lo mismo que toda la cultura y civilización de ese continente, se vuelve hacia Europa «dando la espalda» a sí misma, sin conocerse siquiera (esto era explicable en el siglo XIX, pero la es mucho menos en el XX, y sin embargo, es la que sigue acaeciendo). Sería necesario que las becas dadas por instituciones europeas a latinoamericanos exigieran el estudio de problemas latinoamericanos.

³² Cf. Fr. Houtart, «Présent et avenir de la collégialité épiscopale», en *Eglise Vivante*, XIV 1 (1962) 27-37; K. Rahner, «Ueber Bischofskonferenzen», en *Stimmen de Zeit*, julio 1963, 267-283 (véase la pequeña bibliografía); F. Franssen, «Die Bischofskonferenzen», en *Orientierung* XXVII 10 (1963) 119-123; etc.

4. Novena etapa. Renacimiento de las elites latinoamericanas, en un proyecto de Nueva Cristiandad (1930-1962)

Para la historia de la Iglesia, la crisis económica mundial de 1929 tuvo repercusiones fundamentales, y por ello puede indicarse dicha fecha como fin de una etapa. En efecto, en 1929 el pacto neocolonial entre América Latina, sus burguesías oligárquicas y las metrópolis (Inglaterra y Estados Unidos) llega al agotamiento. Los liberales toman el poder en 1930 en Brasil, en Argentina se produce el golpe militar que derroca a Yrigoyen, comienza en Venezuela el *boom* petrolero, Velasco Ibarra se hace cargo del gobierno en Ecuador, y Trujillo en la República Dominicana (1930-1961). En 1932 termina la «República Socialista» por un golpe militar en Chile, se produce la guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay; en el mismo México, Calles pierde fuerza, y en Perú los militares gobiernan de hecho. En 1933 termina el gobierno de Machado en Cuba, y Batista, sargento del ejército, dirige los hilos del poder, aunque lo ejercerá de hecho sólo dos años después (1952-1958).

En la década de 1930 la Iglesia deberá adaptarse a un cambio profundo de las estructuras políticas y económicas. Desde Europa llegará la influencia de Maritain, lo que permitirá proyectar el ideal de una *nueva cristiandad*. Sobre dicho esquema, aunque muchas veces procedente de otras fundamentaciones teológicas y filosóficas, surgirá Acción Católica y un modo ahora renovado, por primera vez desde la guerra de la Independencia, del catolicismo latinoamericano. La misma Democracia Cristiana será una respuesta del cristiano ante la actitud de derecha adoptada por el gobierno español franquista a partir de 1936. El año 1936 dividió a los espíritus cristianos de manera germinal, división que sólo se acentuará de manera radical en la época del Concilio Vaticano II. Por ello, desde 1930 a 1962 se vive, diríamos, la ilusión de la «nueva cristiandad». Los límites de esta experiencia mostrarán, en la etapa siguiente, las dificultades de abrirse camino ante una novísima situación imprevisible, y, por otra parte, más allá de toda cristiandad.

a) La renovación intelectual

En el siglo XIX el intelectual católico era un francotirador, un solitario. Al comienzo del siglo XX se constituyen ya grupos nacionales importantes, y es sólo a partir de 1955 cuando los primeros grupos de dimensión latinoamericana y cristiana comienzan a organizarse en el plano continental y a hacer sentir su presencia.

En Argentina, por ejemplo, un Manuel Estrada (1842-1894) significará esa época de los antecedentes del renacimiento contemporáneo. Sobre él influyeron Balmes, Donoso Cortés, Gratry. Antes ya -en Córdoba- enseñaron contra el positivismo fray Mamerto Esquiú (1826-1883) y Jacinto Ríos (1842-1892). Poco a poco comienza a organizarse la escuela neotomista. Martínez Villada (1886-1959) es ya el prototipo de la nueva situación. Sobre él se ve la influencia de San Agustín, de Pascal, de Maistre; estudió profundamente la *Summa* de Tomás de Aquino, e hizo conocer el pensamiento de Blondel y Maritain. Una generación de pensadores han sido sus discípulos: Nimio de Anquín (1896-) tomista conocedor del pensamiento alemán, Manuel del Río, Rodolfo Martínez Espinosa, Guido Soaje Ramos -de quien el autor de estas líneas ha sido discípulo-, etc.; Alfredo Fraguero (1900-) de orientación suareciana, Ismael Quiles, Octavio Derisi, Juan Sepich, Alberto Caturelli, etc. En Argentina se edita *Sapientia*, revista filosófica de orientación tomista.

Este fenómeno producido en Argentina se realiza -con variantes- en toda América Latina. Brasil debe mucho a Jackson de Figueiredo -que se educó en el *Colegio Americano* (protestante)-. Estudió derecho en Bahía, donde escribió *Algunas Reflexões sobre la Filosofia de Farias Brito. Profissão de fé espiritualista* (1916). De él dice Sergio Buarque de Holanda: pertenecía «a esa casta de hombres, capitanes de un heroísmo noble, designados naturalmente para estimular, para orientar, para mandar y combatir» (*In Memoriam*, p. 148). Cierto día le decía a V. de Mello Franco: «El socialismo disolvente y el bolchevismo iconoclasta están royendo como lepra el organismo de Europa, preparada, sin embargo, para defenderse. ¿Qué será de nosotros, pregunto, cuando tengamos que defender nuestros pobres huesos del asalto del mal?» «La entrada en la Iglesia fue para él una lucha, una conquista, una victoria pacífica...el encuentro con el catolicismo fue para su gran inteligencia una revelación, el descubrimiento de una novedad. Era la visión inesperada de la verdad...de la paz, de la valoración completa del hombre» (*In Memoriam*, pp. 298 y 336). Después será Tristão de Atayde -Amoroso Lima-, amigo de J. Maritain, que significará el faro para la juventud y las doctrinas políticas brasileñas. Figueiredo murió en 1930 con sólo 37 años; Tristão sigue orientando la inteligencia brasileña. Legión son en el presente los pensadores cristianos³³.

³³ Esta generación de precursores existe en todos los países de Latinoamérica. en cada uno de ellos guardando proporción con el desarrollo intelectual de la población y apareciendo en el momento histórico que la evolución permite. No existe todavía una sola obra que trate de este renacimiento del pensamiento católico latinoamericano en su conjunto, que es verdaderamente pujante y prometedor de mejores frutos en el próximo futuro. En Uruguay debe pensarse en un Antonio Castro (1867-1925), etc.

Las universidades católicas, aunque criticables en algunos aspectos, han realizado una obra importante en la reflexión latinoamericana. La ya antigua Universidad de Santiago de Chile, que fue fundada en 1869 y cuenta con cinco mil alumnos, ha desarrollado una labor muy importante. Lo mismo puede decirse de la Universidad Xaveriana de Bogotá (1937), la de Medellín (1945), las de Buenos Aires y Córdoba (1960), Campinas (1956), Porto Alegre (1950), Río de Janeiro (1947), São Paulo (1947), Valparaíso (1961), Quito (1956), Centroamericana de Guatemala (1961), Lima (1942), etc. Como puede verse, todas menos la de Santiago son posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Todas ellas se encuentran coordinadas, como hemos dicho, en la ODUICAL, y los movimientos estudiantiles se organizan en la *Oficina Relacionadora de los Movimientos Estudiantiles Universitarios* (ORMEU, Santiago). Es necesario considerar que en la última reunión de los sindicatos universitarios latinoamericanos (Natal, Brasil) los representantes cristianos lograron la mayoría en el organismo directivo, contra los grandes grupos marxistas, que defendieron sus posiciones hasta con las armas.

F. Sanhueza, secretario general del ODUICAL, nos decía: «Nos está permitido afrontar el porvenir con confianza»³⁴.

b) Acción Católica

En América Latina la fundación de Acción Católica tal como la pensara Pío XI fue precedida de muchas obras particulares u oficiales en casi todos los países. Por ejemplo, en Argentina, Félix Frías fundó la *Asociación Católica* en 1867. En México se reunió en 1903 el *Primer Congreso Católico Mexicano* y decidió la fundación de círculos obreros, encomendándolos a los párrocos. Refugio Galinda publicaba *Restauración y Democracia Cristiana* en 1905, órgano de la *Asociación de Operarios Guadalupanos*. En 1908 existían ya veinte mil afiliados a la *Unión Católica Obrera*, de la cual nacerá en 1911 el Partido Católico. En 1912 existía ya la *Confederación de Círculos Obreros Católicos*, conforme a los principios enunciados en la encíclica *Rerum Novarum*. En la primera Jornada Social Obrera (Zapotlán el Grande, Jalisco, enero de 1923) se decidió la fundación de sindicatos agrícolas, así como de cajas de préstamos, etc.

Muchos otros movimientos nacieron en estos años. La persecución, desde 1910, no se realizó ya contra una Iglesia de tipo colonial, sino contra una Iglesia que comenzaba a comprender su función en la sociedad

³⁴ *Les Universités Catholiques en Amérique Latine*, en *Rythmes du Monde*, IX, página 4 (1961).

contemporánea; los revolucionarios de 1910 quisieron así aplastar a su único opositor real. Sin embargo, y es necesario comprenderlo, entre las filas de este renacimiento se encontraba una gran mayoría de *conservadores*. Habrá que esperar hasta la Segunda Guerra Mundial para que el laicado católico se desprenda lentamente de los conservadores y tome una posición propia, superando la antinomia conservador-liberal para enfrentarse conscientemente, aunque dialogando, al marxismo.

En 1929 se crea *Acción Católica* en Cuba; en 1930, en Argentina; en 1943, en Uruguay; en 1935, en Costa Rica; en 1938, en Bolivia. Estos pocos ejemplos-límites indican las fechas de este fenómeno capital en la historia de la Iglesia latinoamericana. Nacida principalmente según el modo italiano -aunque después de la Segunda Guerra Mundial se verá la influencia francesa de la Acción Católica especializada-, Acción Católica latinoamericana se adapta rápidamente a las situaciones nacionales de tipo *mixto* (así en Argentina, Uruguay, Venezuela, Perú, Cuba, Bolivia, Brasil, Paraguay, Colombia, etc.). Esta institución desempeña un papel en América Latina que no ha realizado de ningún modo en Europa o en los otros continentes. El laico toma con plena responsabilidad la totalidad del problema eclesial, hasta tal punto que, a todo laico de Acción Católica latinoamericana que viaje a Europa, le choca en gran manera el «clericalismo» de estas Iglesias y la función secundaria y pasiva del laico en las comunidades eclesiales europeas³⁵.

En 1934, por ejemplo, fueron 600 los jóvenes reunidos en la Asamblea Nacional de los Jóvenes de Acción Católica Argentina (JAC); en 1943 -en Mendoza- contaban ya con 8.000. Son los movimientos de juventudes los que han abierto mayores campos y esperanza. La JOC brasileña tenía en 1953 quince mil miembros. En 1961 cuenta con 120.000 miembros en más de 500 secciones; la JUC (universitaria) ha dado nacimiento a diversos movimientos de opinión cristianos que paulatinamente ganan las elecciones en Chile, Argentina, Brasil, Perú, incluso Bolivia, etc. Para quien conozca la historia latinoamericana, los movimientos universitarios son los signos de los grandes «cambios» históricos: puede ya hablarse de un cambio absoluto de la opinión en Chile y próximamente en Argentina, Venezuela, Perú, etc. El observador europeo no discierne claramente esos «signos de los tiempos».

Las élites desempeñan una función esencial en la historia latinoamericana, y Acción Católica ha formado ciertamente, aunque con mayor

³⁵ Al igual que en otros muchos aspectos, no existe una historia de Acción Católica latinoamericana, elemento esencial en la historia de la Iglesia contemporánea, y uno de los grandes factores de la evolución de la civilización continental.

o menor éxito, una elite pequeña pero consciente, y puede afirmarse que no existe ninguna otra elite en América Latina de su número, coordinación y formación. Piénsese, por ejemplo, en la Juventud Agraria Chilena (JAC) que en menos de diez años realizó una labor inmensa, pudiéndose considerar, en el mundo, la mejor JAC con que la Iglesia contaba, mejor aún que la francesa.

c) La lucha social

La Iglesia, después de haberse solidarizado con el poder real en la Colonia, con las aristocracias criollas en la época de la independencia y con los conservadores durante el siglo XIX, comienza poco a poco a tomar conciencia de su libertad, de su función profética, de su misión renovadora y hasta *revolucionaria* (así se expresaban ya los obispos del Nordeste brasileño y muchos otros). La pastoral colectiva del episcopado chileno *El deber social y político en la hora presente* (citando a Pío XII), dice: «La paz no tiene nada en común con el aferrarse duro y obstinado, tenaz e infantilmente terco, a lo que ya no existe... Para un cristiano consciente de su responsabilidad, aun para con el más pequeño de los hermanos, no existe ni la tranquilidad indolente, ni la huida; sino la lucha, el trabajo frente a toda inacción y deserción, en la gran contienda espiritual en que está puesta en peligro la construcción, aun el alma misma, de la sociedad futura»³⁶.

En este sentido, la historia arrastra a la Iglesia latinoamericana a tomar posturas que la misma Iglesia europea tomará después de algunos decenios. La situación difícil ha movido a adoptar compromisos inesperados. De ahí, por ejemplo, la casi ruptura entre los partidos de inspiración cristiana europeos, más bien conservadores, con los latinoamericanos, francamente revolucionarios.

Esta actitud al nivel de la política se deja ver en el sindicalismo. En 1954 el movimiento sindical cristiano en América Latina contaba sólo con cuatro organismos nacionales. Actualmente sólo Costa Rica, Guatemala y Cuba no poseen dichas instituciones (en Cuba existía, pero fue disuelta) es decir, suman 23 organizaciones nacionales, y el número de miembros sobrepasa el millón (piénsese, como hemos repetido varias veces, que lo que cuenta es la elite y no la masa, que seguirá a la elite). Para llegar a 90 millones de trabajadores latinoamericanos, la *Confederación Latinoamericana de Sindicatos Cristianos* no dispone de un presupuesto mayor que el de una

³⁶ Citado en *Visión cristiana de la Revolución en América Latina*, Centro Bellarmino, Santiago 1963 (número especial de la revista *Mensaje* 115)(1963), publicación excelente y que ha ayudado mucho a la renovación social, al menos en el plano teórico.

parroquia norteamericana³⁷. Existen escuelas permanentes de sindicalistas en Argentina, Ecuador, Perú y Venezuela; cuatro seminarios continentales, que reunieron cada vez a 90 delegados de 15 países, han tenido ya lugar, beneficiándose de la asistencia técnica de la OTI, UNESCO y CEPAL. En 1961 se realizó la primera reunión de la historia latinoamericana organizada por obreros rurales: el Seminario de Asuntos Campesinos, dependiente de la Confederación cristiana.

«Las cantidades invertidas por Cuba para la difusión del marxismo en el continente representan 50 veces más que nuestro propio presupuesto (pero concluye): En América Latina, el sindicalismo cristiano puede salvar al continente de la implantación del marxismo»³⁸.

¡El desafío marxista está dando sus frutos!

No podemos aquí extendernos sobre un sinnúmero de experiencias sociales, desde la Radio Sutatenza (Colombia) a la renovación integral del Nordeste brasileño (comenzado por el obispo de Natal), las escuelas radiofónicas de México y Brasil, la cooperativa de Fômeque, etc. Ciertamente hay una conciencia en marcha y su creatividad es hoy ya incontrolable para el historiador. Los partidos de inspiración cristiana, aunque absolutamente autónomos, son una nueva realidad a tenerse en cuenta.

Las investigaciones sociales son llevadas a cabo por diversos grupos y movimientos. Entre ellos, el grupo de *Economía Humana* y el Instituto de Estudios Políticos para América Latina, IEPAL (Montevideo); *Centro Belarmino* (Santiago), otros en Perú, México, etc.

d) Las fuentes de la renovación

En especial desde la Segunda Guerra Mundial (1945), se produce un nuevo movimiento y en cierta manera hay un cambio de espíritu. Poco se ha escrito sobre esto, por cuanto, como en todos los otros campos, los cristianos en América Latina obran sin tener el tiempo suficiente de la «reflexión», que les permitiría hacer conocer lo que ya han hecho, cualidad propia del espíritu francés, por ejemplo. A veces ese silencio hace creer en la inexistencia de muchas y bellas realidades:

³⁷ J. Goldsack, Presidentes de la Confederación (CLASC), en «Le syndicalisme chrétien», en *Rythmes du Monde*, *ibid.*, pp. 133-134.

³⁸ *Ibid.*, p. 137. El presidente de la *Confédération Internationale des Syndicats Chrétiens* (CISC), con quien hablamos personalmente en La Haya, 1964, nos decía: «Soy absolutamente optimista sobre el porvenir del sindicalismo cristiano latinoamericano. Esos dirigentes son verdaderos héroes». En América Latina las instituciones cristianas son realizadas por dirigentes que, trabajando durante el día, ofrecen sus horas de descanso para trabajar por su fe. Hecho absolutamente desconocido (en el porcentaje abrumador de América Latina) en Europa, como en Alemania, por ejemplo.

aa) *Vida contemplativa*.-Citamos largamente a un monje autorizado: «La historia de los primeros siglos de la Iglesia hispanoamericana es todavía un terreno enteramente desconocido, tanto para el europeo como para el latinoamericano mismo... Los capítulos de la *Historie de la L'Eglise* de Fliche-Martin dedicados a esta época son insuficientes y abundantes en juicios negativos, que, por otra parte, un autor copia de otro cuando se trata de hablar de la obra de España en América³⁹. La evangelización de América y la vida cristiana en esos países de la época colonial es sin duda una de las páginas más maravillosas de la historia del cristianismo. Se trata no solamente de un esfuerzo misionero... no solamente por la adaptación al pueblo primitivo... no sólo porque obtiene, en poco tiempo, un número a tal grado de vocaciones criollas que la abundancia del clero secular y religioso era un problema para las autoridades y habitantes de América española⁴⁰, sino también *a causa de la existencia del elemento contemplativo*»⁴¹.

Santa Rosa de Lima (1586-1617) o Mariana Jesús Paredes (1619-1645) fueron impulsoras de la vida icontemplativa en Perú y Ecuador. Existían hasta tan punto ermitaños en el Perú que el Concilio de Lima (1583) debe legislar sobre el hábito, que debía ser negro. Entre otros tenemos los ejemplos edificantes del ermitaño Juan de Corz, junto a la ciudad de Guatemala (en el siglo XVII). Surgían por generación espontánea. Tal fue el origen de las agustinas en 1574 en Santiago de Chile. En el sur, en Osomo, en 1571 se había fundado una comunidad de contemplativas en la pequeñísima ciudad asediada por los indios; hasta tal punto que de 1600 a 1604 las monjas sufrieron el hambre y las fatigas del asalto de los araucanos. Por fin debieron abandonar la ciudad: «En aquel entonces debieron partir los españoles y españolas religiosos y religiosas, la mayoría a pie, sin comida, las mujeres llevaban a los niños. Alguno se paraba por la fatiga, otro caía a causa del hambre... Daba piedad ver a aquellos pobres españoles... Pero la compasión era aún mayor en el caso de las santas monjas, que por honestidad y pudor caminaban un tanto separadas del ruido de la gente, todas juntas, descalzas y alegres a causa de las penas que sufrían por Dios, recitando su oficio durante el viaje y cantando gloria a Dios, a tal punto que excitaban el coraje y la devoción de todos»⁴². Un ejemplo entre tantos.

³⁹ En este sentido estamos absolutamente de acuerdo con el autor del artículo.

⁴⁰ Es bien conocida la ausencia de clero indio. Pero debe distinguirse bien entre el clero autóctono o nativo (tanto los indios como los criollos nacidos en América) y el clero indio. Existió un abundante clero nativo, pero no indios, lo que es verdaderamente penoso, si se tiene como referencia la obra realizada en Filipinas con dicho clero.

⁴¹ Dom Maur Matthei, OBS, Las Condes (Chile), en «Monastères et vie contemplative en Amérique Latine», en *Rythmes du Monde, ibíd.*, p. 149.

⁴² Víctor Sánchez Aguilera, *El pasado colonial*, Osomo 1948, p. 28.

El siglo XIX «da la impresión de que la Iglesia hispanoamericana deja de existir... Pero es precisamente en aquella época del indiferentismo liberal cuando se comienzan a realizar en América las primeras fundaciones monásticas masculinas». Los monjes de Melloc fundan en Entre Ríos la *Abadía del Niño Dios* (1899); los de Samos (España) fundan el priorato de Viña del Mar (Chile, 1920); los de Santo Domingo de Silos (España) fundan *San Benito* (1919). Las benedictinas de Sainte-Odile fundan un monasterio en Caracas (1923); Solesmes, en *Las Condes* (Chile, 1938); las benedictinas, la abadía de *Santa Escolástica* (Buenos Aires, 1943) ; la abadía de Einsiedeln funda *Los Toldos* (Argentina, 1947), etc.

Beuron continúa la obra de Las Condes. La abadía argentina del Niño Dios funda una nueva en Tucumán (Argentina); los cistercienses están presentes en Brasil, e igualmente los trapenses en *Azul* (Argentina) y en *Orval* (Brasil); la comunidad de *N. D. Pauvres* (Landes, Francia) ha fundado una comunidad en la isla del Rey (Chile); los *Petits Frères* y *Petites Soeurs de Charles de Foucauld* están presentes en Buenos Aires, Santiago, Lima, etc. Estos ejemplos nos muestran otro aspecto del renacimiento del que tratamos aquí.

Sin embargo, la vida contemplativa no ha sido, ni es, exclusiva de los monasterios. Muy por el contrario, la oración profunda y personal se encuentra en los grupos de militantes laicos, muy minoritarios pero existentes, en los movimientos de familias cristianas, entre los sacerdotes y religiosos. El padre Hurtado, de Chile, escribió el libro *¿Es Chile un país católico?* mucho antes que Godin pensara escribir *France, pays de mission?* El padre Hurtado ha muerto en olor de santidad, y su oración era ciertamente contemplativa; fue él quien hizo ver a los *Petites Frères* la importancia de su presencia contemplativa en América Latina.

bb) Renacimiento teológico, bíblico, litúrgico, catequístico y parroquial.-De este aspecto, esencial, la bibliografía es fragmentaria por el hecho de que su existencia es muy reciente. Esbozaremos, sin embargo, las líneas generales. El renacimiento *teológico progresista*, aunque Latinoamérica hasta ese momento no había dado ningún gran teólogo a la Iglesia, se realiza gracias a las traducciones de obras europeas y por la reflexión de ciertos centros de estudios: Universidad Católica de Santiago, Seminarios Mayores (como el de Villa Devoto de Buenos Aires o México), teologados de las Órdenes religiosas (como en Máximo de San Miguel), de los padres jesuitas, Argentina). Las revistas, como *Revista Eclesiástica Brasileira* (Petrópolis), *Teología y Vida* (Santiago), *Stromata* (Buenos Aires), etcétera, muestran, sin embargo, que se comienza -y muy tímidamente- una

reflexión propiamente adaptada a la realidad existencial de la Iglesia latinoamericana. Este ha sido el gran inconveniente. En el pasado, tanto en Roma -por el *Pio Latinoamericano* como por el *Pio Brasileiro* recientemente-, como en España, se recibe una formación doctrinal firme, pero dejando al teólogo la tarea de adaptar su dogmática universal y escolástica a la realidad concreta de un continente en profunda evolución. Esto produjo una división entre la teología, la vida y la espiritualidad. La influencia de Lovaina, de Innsbruck, de París ha permitido, gracias a una teología más existencial, comenzar lentamente la reflexión científica y teológica de la realidad latinoamericana. Sin embargo, es en este aspecto donde la renovación *no ha sido comenzada*.

En el aspecto *bíblico*, aunque contando con dos o tres traducciones relativamente buenas ya precio módico, no se puede competir con el esfuerzo realizado por las *Sociedades bíblicas* (tanto norteamericanas como inglesas), sobre todo si se piensa en las incontables lenguas indias a las que la Biblia ha sido traducida por los grupos protestantes. Sin embargo, la incitación protestante ha movido al cuerpo eclesial católico. En la reunión de Roma de 1958, el CELAM decide la fundación de *Institutos Bíblicos*. Doctores o licenciados en Ciencias Bíblicas, formados en Roma o Jerusalén, comienzan a producir sus primeras obras. Los *Centros Bíblicos parroquiales* se organizan en diversas naciones. Sin embargo, falta el organismo que dinámica y jerárquicamente organice en el continente el movimiento bíblico. Sobre el renacimiento exegético ha pesado, con mucho, una concepción estática y anacrónica, que ha ahogado a ciertos grupos importantes inspirados en la más actual exégesis católica. Pensamos, por ejemplo, en ciertos grupos de Buenos Aires.

La *liturgia preconiliar* ha pasado por dos períodos. El primero, que alcanzó a los fieles practicantes, a partir de 1930, por medio de misales traducidos y bilingües, obra de benedictinos. Esto permitió a los ya practicantes comprender la liturgia y vivirla personalmente. Un segundo paso ha significado la necesidad de una renovación *comunitaria*, inspirada principalmente en los grupos franceses. Ha habido «parroquias-tipo» e iniciadoras, como la de *Todos los Santos* en Buenos Aires, pero en el presente el movimiento se ha extendido lenta e irregularmente a todas las diócesis y países.

Las ediciones oficiales de los sacramentales y otros actos litúrgicos -algunos dirigidos por el CELAM para todo el continente, y otros de orden nacional-, van produciendo un cambio profundo en la vivencia de la vida de comunidad, al nivel de las «mediaciones».

En el plano *catequístico* los avances son mucho mayores, existiendo ya un *Instituto Latinoamericano de Catequesis*, que posee una fuerte base

nacional, diocesana y parroquial. Dado el hecho de que en muchos países la enseñanza es laica en las escuelas, la Iglesia debería llegar con sus propios medios a los niños. Sin embargo, no cuenta con medios eficientes para cumplir tal fin. La enseñanza catequística es muy deficiente, si pretende llegar a toda la masa y continuar la *crístiandad*. En este plano, sin embargo, es donde la renovación teológica, bíblica y litúrgica alcanza ya sus primeros frutos, dejando de lado, poco a poco, el catecismo escolástico para pasar a la educación de la fe del niño en la vida de la comunidad cristiana.

Evidentemente, todo esto se funda en la renovación *parroquial*. En todas partes se siente la necesidad de una reforma profunda, y las iniciativas parciales son numerosas, sobre todo con respecto a la solución del problema económico, alejando al sacerdote del «dinero»; a la vida litúrgica celebrada y vivida en común; a los servicios parroquiales; Acción Católica; parroquia, comunidad misionera, etc. Sin embargo, se encuentran múltiples factores negativos: la falta de costumbre de vivir los sacerdotes en equipo; las grandes distancias; la fuerza del tradicionalismo; la oposición a la pastoral de conjunto; etc.

La sociología religiosa ha suscitado, por su parte, una profunda inquietud de conocer la realidad parroquial, diocesana, nacional. Ante la paulatina visión de la *realidad*, las reformas pueden ser lentamente propuestas y aceptadas. Existen ya varios institutos de sociología religiosa: *Centro de Investigaciones Sociales y Religiosas* (Buenos Aires), *Centro de Investigación y Acción Social* (Santiago), *Centro de Investigaciones Sociales* (Bogotá), *Centro de Investigaciones Socio-religiosas* (México). Además existen en Brasil, y se organizan en otros países. Poco a poco se funda en todos los países el CIAS (de los padres jesuitas) .

e) Actitud del episcopado

En la línea de la colegialidad episcopal y como paso de un período de renacimiento, se sitúa la *Conferencia General del Episcopado Latinoamericano* en Río, del 25 de julio al 4 de agosto de 1955⁴³. Es necesario ver su importancia histórica. Europa, por ejemplo, después de haber perdido

⁴³ Cf. *Conferencia General del Episc. Latinoamericano, Conclusiones pro manuscrito*, Poliglotta Vaticana, 1956; *Conclusiones de la primera reunión celebrada en Bogotá*. 5-15 de noviembre de 1956 (suplemento del Boletín), Bogotá 1957; *II Consiglio Episcopale Latinoamericano* (CELAM) en *La Civiltà Cattolica*. 1957, 11, 160-175; *Conclusiones de la segunda reunión celebrada en Fômeque* (Colombia), 19-17 de noviembre de 1957, Bogotá 1957; *Discours de SS. Jean XXIII au CELAM*. en *L'Osservatore Romano* (ed. franc.), 28 nov. 1958, núm. 467, p. 1 col. 3-5; *EL CELAM es erigido en persona moral Colegial plena*, en *Sacra Congregatio Consistorialis*, Prot. N. 447-456, Marcellus Car. Mimmi, 10 de junio de 1958; etc.

su unidad medieval no ha logrado -al nivel eclesial- recuperar esa unidad pasada. Muy por el contrario, América Latina, sólo en un siglo y medio, ha recuperado la unidad que tuvo en el tiempo de la *crístiandad colonial*, pero sin sus innumerables inconvenientes. En el presente, la Iglesia coordina paulatinamente su acción sin depender de ningún *Patronato* a nivel continental. En este sentido, la Iglesia se ha adelantado en muchos decenios a las organizaciones políticas, económicas o culturales de tipo *exclusivamente* latinoamericano, lo cual representa, aun al nivel de la civilización, un acto profético. Nos detendremos sólo en las *Conclusiones* adoptadas por esa histórica *Conferencia General*, conclusiones que siguen determinado toda la acción presente del *Consejo Episcopal Latinoamericano*, creado en dicha Conferencia de 1955.

El cardenal Adeodato Piazza pronunció un discurso el 30 de julio de 1955, de donde hemos tomado algunos textos esenciales⁴⁴: «Siempre constituye para nosotros un gran consuelo el remontarnos hasta los orígenes del mandado apostólico. Sabemos muy bien que la misión de la Iglesia es la continuación y el gradual desarrollo de la misión de Jesucristo en el mundo. Él mismo la ha definido hablando a sus convecinos de Nazaret, apropiándose con todo derecho del texto profético de Isaías: "El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió para evangelizar a los pobres, me envió a predicar a los cautivos la libertad, a los ciegos la recuperación de la vista; para poner en libertad a los oprimidos; para anunciar un año de gracia del Señor" (Lc 4,18)... Es en modo particular para nosotros conmovedor constatar en la misión de Cristo, formulada así en sus múltiples aspectos, la historia de la evangelización de los pueblos de este inmenso continente. Ahora bien, ¿cómo se convirtió la misión de Cristo en "misión apostólica"? Vosotros recordáis muy bien cómo se lleva a cabo la transmisión de poderes en la noche misma de la Resurrección: "Como me envió el Padre, así os envío yo" (Jn 20,21)» (pp. 90-91)... «He aquí la página central de nuestra vida y el más conmovedor de nuestros recuerdos: la consagración episcopal» (*ibíd.*, 91). «La historia de la evangelización de este nuevo Continente constituye uno de los capítulos más prodigiosos de la historia de la Iglesia universal en la época moderna, que tiene precisamente su comienzo en lo que se llamó el "descubrimiento de América"» (p. 92). «El recuento histórico nos ha recordado el anuncio profético: "El pueblo que andaba en tinieblas vio una gran luz..." (Is 9,11)... Ahora bien, una pregunta se nos impone imperiosamente: ¿Es todo luz en América Latina?... ¿La predicación del Evangelio ha llegado a "toda criatura"? ¿Todos los hijos de América Latina se han transformado en hijos de Dios y de la

⁴⁴ *Conferencia General*, 1956, pp. 89-111.

Iglesia?... Por consiguiente, la evangelización está todavía en acto...» (pp. 96-97). «Creo que es oportuno hacer una somera indicación acerca de un problema que es del todo propio de vuestras naciones: la conversión y formación cristiana de los indios y, parejamente, de la gente de color» (p. 99). Además, «en los centros populosos, donde las riquezas locales sirvieron para construir una prosperidad "materialista y hedonista, de fisonomía casi pagana", la luz de la fe y de las buenas costumbres se ha venido sensiblemente atenuando en un cristianismo más bien formalista que intencionalmente sentido...» (p. 99).

El cardenal percibe el problema de la civilización profana («...de fisonomía casi pagana») y de la necesidad de continuar la misión en todos los planos («la evangelización está todavía en acto»). Con una teología bien clara hace ver que todo el esfuerzo eclesial se funda y debe partir de la consagración episcopal y de su colegialidad en tomo a Jesús de Nazaret consagrado, ungido por el Espíritu, para evangelizar a los pobres. El Papa Pío XII, dirigiéndose a la Conferencia, había dicho también: «Es menester no malgastar valiosas energías, sino multiplicarlas con apropiada coordinación. Si las circunstancias lo aconsejan, adóptense nuevos métodos de apostolado y ábranse caminos nuevos (*nova exercendi apostolatus general novaque carpantur tinera*) que, dentro de una gran fidelidad a la tradición eclesiástica, sean más acomodados a las exigencias de los tiempos y aprovechen las conquistas de la civilización...»⁴⁵.

Las conclusiones de la conferencia se ordenan en once títulos. Los tres primeros están dedicados a tratar el grave problema de las vocaciones y formación de seminaristas, sacerdotes y religiosos, tanto autóctonos como extranjeros. Ha nacido ya un *Subsecretariado* que se ocupa del clero, Institutos religiosos, cura de almas, vocaciones y seminarios (cf. *Estatutos y reglamentos del CELAM*, Estatuto, c. III, art. 13, 2; Reglamento, c. I, art. 2,2); además la *Confederación Latinoamericana de Religiosos* (CLAR-Río de Janeiro, 1958⁴⁶), *Organización de Seminarios Latinamericanos* (OSLAM-Tlalpam-México, 1958), *Obra de Cooperación* (OCSHA-Madrid, 1947), *Collegium pro America Latina* (Lovaina, 1957), *The Missionary Society of St. James the Apostle* (Boston, 1958), etc.

El título IV trata dellaicado de Acción Católica. Existe igualmente un *Subsecretariado* (*ibíd.*, 4) y se han creado ya: *Secretariado Interamericano de Acción Católica* (SIAC-Santiago de Chile, 1946), *Conferencia Regional de la Federación Internacional de la Juventud Católica* (Buenos Aires, 1953),

⁴⁵ *Ad Ecclesiam Christi* (Letra apostólica), *AAS XLVII* (1955) 539-544, en p. 541 (29 de junio de 1955).

⁴⁶ Ha tenido asambleas en 1960, 1963, 1966 y en 1968 (véase *Directorio católico latinoamericano*, CELAM, Bogotá 1968, p. 46).

Centro de Información de la JOC (Río de Janeiro, 1959), *Delegación General para Latinoamérica* (UNIAPAC-Santiago, 1958), *Movimiento Familiar Cristiano* (Montevideo, 1951), etc.

El título VI trata de los medios especiales de propaganda. Existe igualmente un *Subsecretariado* (defensa de la Fe, predicación y catequesis, prensa, radio, cine y televisión) y se han creado el *Instituto Latinoamericano de Catequesis* (Santiago, 1961), la *Sede Latinoamericana de la FERES* (Sociología religiosa-Bogotá) y la *Unión Latinoamericana de la Prensa Católica* (ULAPC-Montevideo, 1959); además, la reunión de Roma de 1958 (31 reunión del CELAM) proyectó la fundación de Institutos bíblicos, litúrgicos, etc.

El protestantismo y otros movimientos espirituales no-católicos son el objeto del título VII (que nosotros sepamos, no se ha organizado todavía una *Subsecretaría* o un Instituto que trate orgánicamente este problema).

Los problemas sociales, a los cuales el CELAM ha dado su real importancia, son tratados en el título VIII. Existe un *Subsecretariado* (*ibíd.*, 5), que fue el objeto de la IV reunión del CELAM en Fómeque (Colombia) (CIASC-méxico, 1942), *Movimiento Penitenciario Cristiano Latinoamericano* (Santiago, 1958), la *Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos* (CLASC-Santiago, 1954), etc.⁴⁷.

Las misiones, especialmente de indios y gentes de color, título IX, poseen igualmente un organismo propio (apartado c) del Subsecretariado de la Propagación de la Fe, y también se propone la fundación de un «Seminario Interamericano para la Formación del Clero Nativo» (tít. IX, 86b) y de una «Institución de carácter etnológico e indigenista» (*ibíd.*, 89b); ambos organismos no existen todavía. En México existe un seminario para misiones extranjeras, y se han enviado ya misioneros al Asia oriental.

Se ha organizado igualmente la atención en el plano continental a los inmigrantes y gente de mar (título X).

En el plano de la cultura, existe la *Confederación Interamericana de Educación Católica* (CIEC-Bogotá, 1945), con tres subsecretariados: *Secretariado Interamericano de Cine* (antes en La Habana), *Secr. Pedagógico Interamericano* (Santiago) y *Secr. Interamericano de Libertad de Enseñanza* (Río de Janeiro). Además existe la *Unión Interamericana de Padres de Familia* (UNIP-Lima, 1952), *Organización de Universidades Católicas de América Latina* (ODUCAL-Santiago, 1953), *Unión Cristiana Americana*

⁴⁷ Aunque no siendo de ningún modo organismos católicos ni confesionales, y dándose aquí sólo a título informativo, se ha organizado igualmente una institución de tipo político sin ninguna vinculación con la Iglesia: *La Oficina Latinoamericana de Partidos Demócratas Cristianos* (que en la reunión de Estrasburgo de 1963 estuvo presente con 147 delegados).

de Educadores (Buenos Aires), *Centro Católico Internacional de Coordinación ante la UNESCO* (Santiago)⁴⁸.

Sólo dos hechos queremos hacer notar: el primero es el carácter reciente de todas estas fundaciones, que se explica por el hecho de que la renovación de la conciencia del laico católico se produjo alrededor del año 1930 en cada país, y se ha necesitado una generación para que dichos movimientos puedan reunirse en el orden continental; el segundo es la importancia de Chile en este movimiento de coordinación: la Iglesia chilena, gracias a algunos sacerdotes (como el padre Hurtado), obispos (como monseñor Manuel Larraín, de Talca) y grupos laicos muy alerta, están en la base tanto del CELAM como de muchos de los organismos citados.

Hemos visto rápidamente los factores que han jugado preponderantemente en la situación que contemplamos en nuestros días. Las nuevas elites no se sienten solidarias ni culpables de la situación actual, ni pretenden a veces salvar la agonía de la *cristiandad colonial*, sino que tienden con toda su inteligencia y entusiasmo a consolidar un catolicismo viviente, adulto, solidario, en una sociedad profana y pluralista, pero al mismo tiempo tienen conciencia de ser el único grupo que puede asumir toda la historia latinoamericana y darle, en la etapa histórica, su más pleno cumplimiento.

El aumento demográfico, la nueva situación revolucionaria, impulsan a la Iglesia latinoamericana a abrir caminos absolutamente nuevos en el campo de la pastoral. La función «diaconal», una más profunda concepción del sacerdocio, la colaboración de los laicos están todavía esperando una total reestructuración, que poco a poco se hace posible, por las elites que se han ido formando. Las experiencias de *Natal*, entre otras, muestran «que el catolicismo latinoamericano puede desempeñar una función que desbordará sus fronteras. Pues los problemas que se han planteado aquí con mucha urgencia se plantearán tarde o temprano en todo el mundo»⁴⁹.

Todo lo expuesto nos permite afirmar que se ha producido al nivel de la elite una profunda renovación, cuyos últimos frutos estábamos aún lejos de poder valorar en 1962.

⁴⁸ Para consultarse otros datos y direcciones de todas estas instituciones, véase: *Bilan du Monde*, I, pp. 385ss.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 391.

III. ENJUICIAMIENTO

DEL CATOLICISMO LATINOAMERICANO HASTA 1962

Emitir un juicio sobre el «*catolicismo*» en América Latina hasta 1962, significa, ante todo, saber qué es lo que se dice con el término *catolicismo*. El equívoco y la dificultad de juzgar la realidad de la Iglesia católica latinoamericana estriba muchas veces en la ambigüedad de este vocablo.

La Iglesia se llama, o ha sido llamada desde la antigüedad, *católica*, por cuanto es universal (*kata-ólon*), sin fronteras⁵⁰. Esta *catolicidad* no es tanto la universalidad geográfica cuanto la *Gracia crística*, que desborda todo límite, aun los de su Iglesia visible, por medio del Espíritu Universal. Pero además es católica por cuanto *de hecho* no puede detenerse en un límite dado, sino que los trasciende todos y siempre. Lo contrario a la Iglesia *católica* es la comunidad *sectaria*. Asamblea de los «pocos» (*olichoi*), de los predestinados, religión de minoría, de «santos». Por el contrario, el catolicismo es la religión de los «muchos» (*polloi-rabim*), de la «multitud», y sin embargo sólo un pequeño grupo, una minoría, tiene plena conciencia de las exigencias de la Fe, sólo una minoría cumple verdaderamente el precepto de la caridad, sólo unos pocos esperan vehementemente el Advenimiento del Señor, pues estamos en los «tiempos escatológicos» y la Parusía siempre está próxima. La religión sectaria es por naturaleza «cerrada», de «los puros» (*katharoi*); la religión católica es por naturaleza «abierta», de «los pecadores» que han sentido la llamada del Señor y le han seguido paso a paso -«muchos son los llamados y pocos los elegidos»-, y de aquellos que todavía no han oído o han desatendido esa llamada.

La religión sectaria es religión de «justos»; la católica, de «enfermos» que necesitan un salvador. Hay entonces en la catolicidad una dialéctica entre la elite y la masa, entre aquellos que viven ya adulta y conscientemente su fe y aquellos que participan de la comprensión popular.

En América Latina esta dialéctica tiene una característica paradigmática y *sui generis*. Por una parte existe la masa, residuo de la *cristiandad colonial* -en el caso de los indios, mestizos y criollos- o de la *cristiandad europea*, en el caso de los inmigrantes de Europa; por otra, la *elite cristiana*, que renace en el siglo XX después de una «noche de la historia» en el XIX, con características propias, y sin antecedentes directos en la

⁵⁰ Hemos estudiado este aspecto en nuestro trabajo «Universalismo y Misión en los poemas del Siervo de Yahveh», en la revista *Ciencia y Fe* (Buenos Aires) (1965).

PORCENTAJE DE PROTESTANTES
EN AMÉRICA LATINA (1961)



época colonial ni en Europa. De ahí ese hecho paradigmático de los que *se llaman* «católicos» por haber sido bautizados y por poseer más la estructura del pensamiento de los pueblos latinoamericanos -núcleo ético-mítico, de la civilización- que la fe propiamente cristiana en la Persona de Jesucristo y su Iglesia. Esos «muchos» (*polloí*) no pueden rápida y simplemente ser dejados de lado, pues sería real y teológicamente erróneo. Su «catolicidad» debe ser analizada y descubierta.

La *elite* consciente -dirigentes universitarios, sindicales, políticos, sacerdotes, religiosos, escritores, artistas, etc.- no se sienten muchas veces, por una parte, solidarios con el *pasado colonial*, con la cristiandad, y, por otra, miran con cierto optimismo el futuro cuando van descubriendo la falta de eficacia de las otras elites.

Es decir, esta elite va tomando conciencia de la función histórica que debe cumplir a corto plazo.

En general, cuando se juzga el «catolicismo latinoamericano» no se distingue suficientemente ambos aspectos. Se quiere unificar la fe, y la toma de conciencia de esta minoría, con la fe todavía no suficientemente evangelizada de la *masa*; se quiere unificar la nueva toma de conciencia anticonservadora y hasta revolucionaria del catolicismo, con el pasado colonial, pasado que esta elite, mejor que nadie, pretende superar. De ahí que se diga que los grandes problemas del «catolicismo latinoamericano» son la falta de sacerdotes, el protestantismo, el espiritismo, el comunismo, la masonería, etc. Todos estos son graves problemas pero, permítasenos, sólo *negativos*, no explicativos de la realidad, y ni siquiera encaminan a ver la solución, que comienza a aplicarse y con éxito.

La historia, si pretende ser ciencia, no es la manifestación de aspectos negativos e inconexos, sino, muy por el contrario, la explicación del presente por sus causas; es decir, es necesario, por una parte, mostrar *los orígenes* de los fenómenos actuales (nosotros los hemos esbozado: la crisis del siglo XIX y el renacimiento del siglo XX al nivel de las elites), y por otra, descubrir en el pasado, si se nos permite la expresión, los grupos «proféticos» que adelantándose a su tiempo vislumbraron, en toda su profundidad, la problemática del próximo futuro, conduciendo a los otros hombres con autoconciencia.

De igual modo, el descubrir en el presente esos grupos o elites que significarán *el fundamento* del próximo futuro es tarea del historiador, por cuanto en la evolución de los fenómenos vislumbra, prospectivamente, la dirección de dichos fenómenos y su estructura. A nuestro criterio, debe ponerse suma atención, en las investigaciones sobre América Latina, en la evolución de las *elites*, porque ésta significa el próximo futuro. Mucha

mayor importancia histórica (es decir, para la exposición de una obra de ciencia histórica) tiene que en una universidad de Buenos Aires. Lima o Santiago de Chile los movimientos de inspiración cristiana hayan ganado las elecciones, que la práctica religiosa sea del 12 ó del 25 por ciento en dichas ciudades. El porcentaje de la práctica religiosa es el «*residuo*» de las cristiandades en agonía, un fenómeno negativo; los resultados de las elecciones estudiantiles en dichas universidades, por el ejemplo, son el *fundamento* de la civilización profana y pluralista del próximo futuro. ¿Que la práctica religiosa es esencial? ¡Evidentemente! Sin embargo, será el grupo consciente de su fe, la comunidad viviente cristiana, el medio por el que la masa será evangelizada si en la economía de la Divina Providencia dicha evangelización es posible o necesaria (porque nunca en la historia la fe consciente y la caridad eficaz han sido mayoritarias hasta ahora, y quizá no lo sean nunca).

1. Catolicismo y «masa»

El pueblo, la masa latinoamericana puede ser esquemáticamente diferenciada en cuatro grupos: los habitantes del campo, los de las ciudades, los nativos y los extranjeros. En cada uno de ellos las causas de la cristianización y descristianización, y el modo de la evangelización, es diverso. Tomemos tres ejemplos:

PORCENTAJE DE POBLACIÓN URBANA Y RURAL EN TRES PAÍSES

<i>Nación</i>	<i>Años</i>	<i>Porcentaje de población urbana</i>	<i>Porcentaje de población rural</i>
Argentina	1895	38%	62%
	1914	56%	44%
	1955	67%	33%
México	1921	31%	69%
	1930	33%	67%
	1950	42%	58%
Brasil	1920	28%	72%
	1940	31%	69%
	1950	36%	64%

Siendo en su conjunto los países latinoamericanos económica y técnicamente subdesarrollados, el «mundo» rural permanece en una etapa cuasi-colonial, mientras las grandes ciudades, el «mundo urbano», se benefician de los adelantos de la industria, que nace lentamente, o de los productos comprados en el exterior. Estos dos «mundos» coexisten en un mismo territorio, pero viven en diversas épocas: no hay contemporaneidad. El mundo rural es la agonía de la *cristiandad colonial* -indios, mestizos, criollos-, que significa en el presente menos del 60 por ciento de la población actual de América Latina⁵¹, las categorías 4^a), 5^a), 6^a) y parte de la 3^a) que hemos expuesto en la conclusión de la segunda parte de nuestro trabajo, páginas 130 y siguientes. El mundo urbano se ha constituido muy rápidamente. Tomemos tres ejemplos:

NÚMERO DE HABITANTES POR PARROQUIA, EN TRES CIUDADES

<i>Ciudad</i>	<i>Años</i>	<i>Población</i>	<i>Número de parroquias</i>	<i>Habitantes por parroquia</i>
La Habana	1898	125.000	12	10.420
	1919	400.000	14	28.640
	1954	1.000.000	16	61.535
Buenos Aires	1911	1.200.000	24	56.680
	1954	3.497.000	121	28.900
São Paulo	1890	60.000	10	6.000
	1920	579.000	23	25.175
	1954	3.100.000	115	22.692

La población que constituye estas ciudades es exclusivamente del grupo 3^o) (criollos, mestizos) y extranjeros (desde 1821 a 1932 ha recibido América Latina 14 millones de inmigrantes) (cf. Debuyst, *op. cit.*, p. 33).

Los habitantes de las grandes ciudades se encuentran doblemente desarraigados: los europeos, por haber perdido las estructuras de la cristiandad de sus países respectivos; los criollos, por haber perdido igualmente el ritmo de su vida rural, o por no haber encontrado una estructura eclesial que les permita reencauzar su fe nuevamente. Sin embargo, puede verse

⁵¹ C. B. Corredor-S. Torres, *Transformación en el mundo rural*, obra citada; F. Houtart, «La parole rurale», en *Rythmes du Monde*, 2-3 (1961) pp. 105ss.